

Resumen Analítico de Educación - RAE

1. Información General	
Tipo de documento	Trabajo de Grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Ocio En El Modelo Laboral Operario Colombiano
Autor(es)	Reyes Rivera, Mabir Lubieth.
Director	Carreño Cardozo, Juan Manuel
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2015. 23 p.
Unidad Patrocinante	Universidad Pedagógica Nacional UPN
Palabras Claves	OCIO; TRABAJO; TRABAJADOR OPERARIO; EDUCACIÓN

2. Descripción
Trabajo de grado que se propone en el panorama del trabajador operario colombiano en la actualidad, partiendo de la recolección histórica y teórica que envuelve al ocio y al modelo laboral de producción masiva y en cadena (de donde trasciende el trabajador operario) durante la época de la Revolución Industrial. Partiendo de la documentación existente, entonces este trabajo muestra un poco la relación que existe entre el ocio y el modelo laboral operario en nuestro país.

3. Fuentes
Archila, M. (2010). <i>Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945</i> . Bogotá: Editorial Cinep
Bermudez, M. (2011) <i>Algunas reflexiones sobre el currículo en la educación</i> . Contribuciones a las Ciencias Sociales. (s.p.). http://www.eumed.net/rev/cccss/16/mba.html#
Caicedo, E (1974). <i>Historia de las luchas sindicales en Colombia</i> . Bogotá: Editorial Suramérica Ltda.
Duque, H., Franco, S., y Escobar, A. (2008). <i>Fundamentos conceptuales del ocio crítico desde una perspectiva latinoamericana</i> . Tesis para optar al título de Magister en Motricidad- Desarrollo Humano. Medellín. Universidad de Antioquia.
Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). <i>Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación</i> . Polis. 9 (26)

Miranda, G. (2006). *El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores*. Pasos. 4 (3).

301-326

Rul-lán, G. (1997). *Del ocio al negocio... y otra vez al ocio*. Papers. (53). 171-193

Russell, B. (1932). *Elogio a la ociosidad*. Recuperado de

<http://www.alcoberro.info/pdf/russell3.pdf>

Tabares, F. (2010). *Juegos populares y tradicionales, ocio y diferencia colonial*. Polis [En

línea]. 26. URL: <http://polis.revues.org/187> ; DOI : 10.4000/polis.187 2010.

Taylor, J. (2010). *Historia secreta del sistema educativo*.

4. Contenidos

Siendo una revisión historiográfica resumida en un artículo, se enunciarán los subtítulos del documento:

Revolución Industrial:

Bagaje superficial de la llegada de ésta época a Europa y su impacto en el modelo laboral.

Algo de la historia obrera y sus luchas en Colombia:

Haciendo caso al interés que se evidencia en el título del artículo, la revisión historiográfica de la Revolución Industrial se hace ahora en el contexto colombiano. Año en el que llegó esta época a Colombia y de qué manera transformó el modelo laboral existente en el momento.

Ocio y trabajo en Colombia

Se acerca al lector a algunas concepciones de ocio que muestran las distintas perspectivas del mismo, y después la relación de éstas con el sistema laboral en Colombia, mucho más marcado en el modelo de producción masiva y en cadena.

Educación en Colombia y su influencia en la concepción del trabajo y el ocio

Se hace relación al modelo educativo vigente en Colombia y su relación con el trabajo y el ocio.

Confrontaciones con la realidad actual

Se muestran los interrogantes finales que surgen a partir de estas relaciones y sus posteriores reflexiones.

5. Metodología

Recolección Historiográfica

6. Conclusiones

Ahora es importante comenzar a explorar los interrogantes que surgen a partir de lo que hasta aquí se ha escudriñado, como por ejemplo, si las luchas obreras de la mencionada época industrial ¿verdaderamente consiguieron el tiempo que deseaban y que garantizaba un bienestar real, o simplemente se acogieron a un tiempo libre que les brindaba una sociedad capitalista y consumista?

Gawriszewski (2010) muestra importantes evidencias relacionadas con los resultados de estas luchas obreras y lo que realmente fue y ha sido ganancia para, los que en ese momento eran llamados burgueses. Menciona a la industria del entretenimiento como resultado del “aumento del tiempo libre de los trabajadores” (s.p.), generado por las gigantescas luchas obreras; señala que:

Henry Ford¹ encontró una salida: los trabajadores deberían constituirse en consumidores, y por lo tanto sus salarios fueron aumentados sustancialmente, lo cual tuvieron que hacer todos los empresarios. Con el aumento de los salarios, estos nuevos consumidores necesitaban tiempo libre para hacer compras. Entonces, la jornada laboral se redujo para servir a los intereses del capitalismo. (Ibídem.)

Se ha confundido la orientación del ocio intrínseco, espontáneo, libre y autónomo, del que habla Cuenca (2009), con el consumo excesivo de lo que parece gustarle al ser humano trabajador, que hace uso del tiempo libre controlado que le permite la industria, porque lo utiliza en consumir entretenimiento creado por esa misma industria. La educación del ocio no existe, existe la educación para el trabajo y el consumo.

Bien lo describe Rul-lán (1997) cuando habla de la llegada del protestantismo con Calvino- con lo que se podría retomar el factor de la religión mencionado en un pasaje anterior-, quien asegura que el número de elegidos por Dios, para salvarse,

ya estaba determinado desde la eternidad (...) el éxito en los negocios, se convirtió en signo seguro de predestinación. Dios bendice a los suyos dándoles éxito en su trabajo. Por tanto, cuanto más trabajas, más rico te hacías, y cuanto más rico te hacías más clara era la señal de que Dios te amaba y te había elegido. (...) Con el Calvinismo se dio la vuelta completa y lo que antes era casi despreciado, el negocio, se convirtió en el máximo valor moral, mientras que lo que era exaltado antiguamente, el ocio, se convirtió en el gran pecado. (p. 181)

Definitivamente estamos educándonos para el trabajo, no para el ocio o ser felices dice Rul-lan:

En este nuestro mundo de mercaderes, lo importante en la educación formal de la escuela y la

¹ Recordemos que Henry Ford fue un reconocido empresario millonario del siglo XX impulsador del fordismo que revolucionó la industria. Producción en serie que reducía los costos de fabricación de sus autos para ponerlo al alcance de la “clase media” llevando a esta población a la era del consumo en masa de sus autos. Para saber más de este importantísimo tema, véase:
http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ford_henry.htm

universidad, o la informal de la familia y la sociedad, es enseñar a negar el ocio, a hacer negocio, produciendo, comprando y vendiendo. Pero, ¿de qué servirán a nuestros jóvenes «tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas» en el negocio, si al final todos sus esfuerzos terminan en una terrible quiebra de lo único que importa que es la felicidad? (Ibíd., p. 172)

Colombia es uno de los países que conserva esta idea renacentista de la predestinación, de que el cielo es para ricos, de que el éxito lo tiene aquel con el mejor auto, mejores vestidos y mejor empleo lo que implica tener más que el otro, “En Colombia se tiene la idea de que el empleado que trabaja los siete días de la semana y hasta que lleva trabajo para su casa, es el mejor” (Actualicese.com, 2011, s.p.). Esto hace parte del círculo vicioso del consumismo que impide hacer uso de las bondades de la contemplación de las que hablaban los filósofos de la Grecia clásica y que permitiría observar al mundo más allá de la remuneración que luego será gastada en objetos y servicios vendidos por los mismos dueños de las fábricas y empresas para quienes trabajamos la mayor parte de nuestras vidas. ¿A quién más si no a ellos les interesa vender esa idea renacentista?

A este punto, la pretensión de la que hablan Duque, Franco y Escobar (2008) se acoge prácticamente en su totalidad a la orientación de este escrito cuando incentivan a “abolir el trabajo obligante a tiempo completo y extenuante para facilitar las posibilidades de ocio; pero no un ocio que envilezca al humano” (p. 199), en donde el ocio “le aporta a la liberación del Ser de la alineación a la que conllevan las prácticas homogeneizantes de los sistemas del mercado capitalista, pero no desconoce al trabajo como otro frente del desarrollo o florecimiento humano” (Ibídem.), y aportan a su vez, que “el ejercicio de las prácticas de ocio preferidas y elegidas crítica, reflexiva y libremente propician el florecimiento humano” (Ibíd., p. 200)

Y sin duda, tampoco es el interés de este trabajo rotular negativamente y de por vida a un Sistema Educativo, solo se considera necesario generar el interés por el escudriño de los comienzos de éste en Colombia para examinar las verdaderas intenciones del mismo en la educación de los colombianos, porque si se está educando para el trabajo, como trabajadores es entonces muy difícil asumir la importancia del tiempo del ocio en su vida cotidiana a diferencia de la percepción que ella tiene del tiempo de trabajo.

Elaborado por:	Mabir Lubieth Reyes Rivera
Revisado por:	Juan Manuel Carreño Cardozo

Fecha de elaboración del Resumen:	12	11	2015
--	----	----	------

OCIO EN EL MODELO LABORAL OPERARIO COLOMBIANO

Autor

Reyes Rivera Mabir Lubieth²

Universidad Pedagógica Nacional

Resumen

Este artículo presenta un recorrido histórico que comienza con el surgimiento de la época reconocida como revolución industrial y su influencia en las luchas obreras que a través del tiempo, marcaron de alguna manera las percepciones del trabajo tanto por parte de los trabajadores como de los mismos dueños de las fábricas. Este recorrido incita a voltear la mirada a un contexto más cercano, articulándose en la vida de los trabajadores colombianos con la llegada de la industria a comienzos del siglo XX, reconociendo sus formaciones sindicales más notorias y recordadas. Luego de esta articulación se hace necesario interactuar con las relaciones de ocio- que comenzaron a ser evidentes en los trabajadores europeos con las luchas por el descanso casi dos siglos atrás- y de trabajo según las características sindicales y de educación que se vivían en Colombia para estos momentos, acercándose entonces a la influencia de ésta última en las referencias de concepciones, que tienen los trabajadores, en relación con el ocio y el trabajo llegando a unas confrontaciones finales que resultan en grandes interrogantes que se espera posibiliten a la reflexión.

Palabras clave: Ocio, trabajo, trabajador operario, educación

A modo de introducción

² Estudiante de octavo semestre de la Licenciatura en Recreación de la Universidad Pedagógica Nacional.
Email: hegans@gmail.com

El ocio ha sido durante años una palabra fuertemente debatida en cuanto a su influencia en determinadas culturas, países, sociedades, gremios, etc. (porque sin duda ha estado involucrado en muchas de ellas aunque con otros nombres). Por otro lado, el trabajo, visto como un acto de esfuerzo físico o mental que realiza una persona a cambio de un salario o remuneración económica, se vio vigorosamente relacionado con el ocio durante la época conocida como Revolución Industrial (mediados del siglo XVIII a mediados del siglo XIX), y es allí en donde se comienza a preguntar el trabajador de la clase obrera (gremio resaltado en este trabajo) el por qué no tiene ese espacio de tiempo que al parecer sí tienen los dueños de las fábricas en donde ellos trabajan. Este gremio nota que la clase burguesa (dueños de las fábricas) tiene tiempo extra para sí mismos (podría ser el tiempo de ocio) a diferencia de ellos que deben cumplir con jornadas exageradas de trabajo por salarios mínimos. Estas primeras vivencias de la clase obrera reconocida en esta época se evidenció en Europa y Estados Unidos, pero es de interés primario en este escrito, reconocer este momento histórico en el contexto colombiano, que también cobijó a este gremio trabajador a comienzos del siglo XX, momento en el que se percibe en Colombia la Revolución Industrial. Actualmente en Colombia aún existe el modelo laboral de producción masiva y en cadena, proveniente de la mencionada época, pero también persevera el desconocimiento de aquel tiempo de ocio por el que pelearon sus ancestros obreros. Es importante propiciar preguntas que problematicen la influencia de un sistema educativo en la forma en que los trabajadores perciben el trabajo. ¿Se educa para el trabajo?, ¿se piensa el Sistema Educativo Nacional en la felicidad de los educandos?, ¿está el ocio pensado dentro de la educación? Se espera que estos y más interrogantes surjan con este escrito.

Revolución Industrial

La llegada de la Revolución Industrial en el siglo XVIII generó un impacto hasta la actualidad en relación con las modalidades de trabajo y la forma en que una persona consume un producto determinado. Esta etapa de revolución llegaba con intenciones de impacto de transformaciones gigantes que sin duda fueron evidenciadas durante un largo siglo, dejando como resultado todo lo que conocemos como producción masiva y en cadena y lo que implica ésto para los distintos actores como trabajadores, empleadores e incluso los mismos consumidores.

La revolución industrial impactó en primera medida la forma de elaboración de productos para el consumo que para ese entonces era algo más artesanal. Elizalde y Gomes (2010) exponen un análisis hecho por Marx que explica la diferencia entre el modelo de trabajo que existía antes de esta revolución y el que llega con esta, nombrándolos él mismo como trabajo concreto y trabajo abstracto:

el trabajo concreto representa una necesidad de realización humana; en cambio, el trabajo abstracto es apenas un medio de subsistencia, garantizado bajo una forma de pago de un salario que genera, potencialmente, un proceso de alienación. Este proceso, también denominado de “extrañamiento”, no se vuelve efectivo sólo en el resultado, sino que también va a abarcar al propio acto de producción. (Elizalde y Gomes, 2010, p. 251)

Se parte entonces de lo que es trabajo. El trabajo es y ha sido un acto reconocido por la humanidad, que se realiza con el fin de recibir una remuneración a cambio; se propone a partir de la definición del Diccionario de la Real Academia Española: “Trabajo: ocupación retribuida.”, o remunerada, que significa la recepción de dinero por un trabajo físico o mental que se realiza.

Existen variadísimas categorías del trabajo, algo así como tipos o clases que se diferencian por sueldo, rango, esfuerzo mental o físico, etc. Cada cual tiene características distintas y aquí, se notará que la orientación va más hacia un trabajador que da continuidad a una parte de la historia que ha marcado el sistema económico, laboral y de producción durante años, de todos aquellos países que fueron tocados por la Revolución Industrial. Un trabajador que continúa haciendo parte de la producción masiva, del trabajo fabril, repetitivo y considerablemente mal pagado. Este trabajador se llama operario, producto de un cambio de nombre en la época de la revolución industrial; desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, era reconocido como clase social³ proletaria o trabajadora y su composición etimológica ocasionó que fuera llamado operario. Así, “La palabra obrero viene del latín *operarius* (obrero, peón, jornalero, y también, propio del trabajo), que nos da a sí mismo el cultismo operario (...)” y “*Operarius* se deriva de la palabra latina *opus*, *operis* (obra, trabajo). De la palabra *opus* y su variante *opera*, se derivan también opúsculo, obra, ópera, operar, maniobra o huebra” (Etimologías.dechile.net, s.f). Y aunque autores como Archila (2010) incluye dentro del

³Karl Marx fue uno de los principales exponentes de ésta clasificación de clases y de la lucha de las mismas. Consideraba entonces la clase social capitalista y la clase social obrera.

grupo de obreros al sector manufacturero⁴, a la fecha dentro de nuestro código lingüístico en este campo, se reconoce, al tipo de trabajador del que hablaremos en este escrito como operario.

El ahondamiento de la industria era a pasos agigantados, afectando de manera evidente a los artesanos y campesinos que veían perder su futuro en los campos o en sus talleres, pues la rentabilidad económica parecía verse prometida a las fábricas que comenzaron a ser los *hogares* de estas familias enteras, porque el trabajo en estos sitios no era solo para hombres, pues las mujeres y los niños eran también útiles para estas producciones; “El tiempo diario de trabajo, iría en aumento para hombres, mujeres y niños hasta llegar, con suma rapidez, a extremos agotadores” (Miranda, 2006, p. 310).

Las luchas de la clase obrera europea- porque a Latinoamérica este fenómeno llegó casi dos siglos después- contra los burgueses o capitalistas, se basaba en disminución del horario laboral y aumento salarial según el sociólogo marxista italiano Gianni Toti (citado por Miranda, 2006), y a partir de allí la referencia del tiempo libre comenzó a notarse igual que la identificación de la necesidad del descanso y del ocio. Miranda (2006) rescata los inicios de organizaciones sindicales en Estados Unidos a partir de 1791 en Filadelfia con la primera acción a favor del tiempo libre y también resalta la dedicación de estos trabajadores a la hora de luchar por la obtención de la disminución de la jornada laboral, haciendo uso del poco tiempo que les quedaba luego de las largas jornadas, para estudiar la normatividad que luego querrían transformar. Ahora no solo lucharían, a mediados del siglo XIX, por un simple descanso sino por “la reivindicación de un verdadero tiempo libre... libre también de la necesidad de descansar, con derecho a reservar cada día un poco de tiempo para su propia educación y para mejorarse a sí mismos” (Miranda, 2006, p. 313).

Luego de este breve recorrido por la historia de los inicios de la revolución industrial en un contexto europeo, se observará el surgimiento de esta en Colombia.

Algo de la historia obrera y sus luchas en Colombia

En su mayoría, esta parte del escrito está basado en dos autores que han realizado un excelente trabajo con el estudio de la historia obrera y sindical de Colombia: Archila (2010) y Caicedo (1974). Sus recopilaciones describen, primero, la historia de estos

⁴Para profundizar la clasificación del grupo de la clase obrera que hace este autor, revisar páginas 18 y 19.

trabajadores con la llegada de la industria en un país que acababa de pasar por un proceso de Independencia luego de una colonización de casi medio milenio, en el caso de la investigación de Archila, y segundo, las conformaciones sindicales en el país desde una mirada de postura crítica un poco más fuerte, en el caso de Caicedo.

Para cuando la revolución industrial en Europa era ya una historia de casi dos siglos, en Colombia hasta ahora estaba comenzando a abrirse campo con un hambre feroz que alcanzó a sembrarse en los campesinos y artesanos que, casi en su totalidad, terminaron convirtiéndose luego en la clase obrera luchadora de distintas formas.

Fue notoria a comienzos del siglo XX. Era una época que “se la conoce como “los años del ruido”. (...) sirenas de las fábricas, bocinas de los carros, pitos de los ferrocarriles, música de la vitrola y, allá en el fondo, el creciente clamor de la protesta social” (Archila, 2010, p. 85).

Archila propone que el grupo trabajador colombiano sea referenciado como una clase, y para este caso, clase obrera- tal cual como se identificó en Europa-, que existe y que ha existido en Colombia aun con varias y diferentes percepciones de esta definición. Archila (2010) describe como obreros

a todos aquellos trabajadores, del campo o la ciudad, que laboran directamente los medios de producción y que dependen básicamente de un salario para reproducirse .En esta definición caben desde los asalariados de los talleres artesanales- históricamente los primeros en ser designados como ‘obreros’-, hasta los jornaleros agrícolas, pasando por los trabajadores manufactureros, los de los medios de transporte y de la minería. (p. 18)

Y como clase,

algo más que la simple sumatoria de esos obreros: La clase es un resultado histórico al que llegan los trabajadores asalariados cuando las condiciones económicas, políticas y el proceso cultural de identificación lo permiten. (...). Pertenecer a la clase es identificarse como un nuevo conglomerado social que da sentido a quienes comparten unas condiciones de explotación similares. (Ibíd., p. 19)

También este autor asegura que es importante entender que no es fácil hablar de clase burguesa en los países latinoamericanos para fines del siglo XIX e incluso comienzos de siglo XX: “Al contrario del caso europeo, en América Latina los sectores que podrían ser catalogados como ‘burgueses’ no lograron sino una identidad alrededor del proyecto exportador. Pero allí también estaban articulados otros grupos como los terratenientes, o los grandes mineros.” (Ibídem.), y por esto prefiere referirse a estos como élite y no como burgueses⁵.

Con la industria, fue la población campesina quien sufrió más la necesidad de emigrar a las ciudades en busca de trabajo, obligando a estas a estructurarse físicamente para soportar la cantidad de población que ahora se quedaba en busca de oportunidades laborales. Experimentando entonces situaciones de salarios mínimos, jornadas laborales extendidas y condiciones paupérrimas en sus lugares de vivienda, el campesinado terminó convirtiéndose en “el grueso de la clase obrera colombiana”, (Ibíd., p. 86) y que más tarde haría parte de las futuras organizaciones y sindicatos que lucharían por esta clase, pues aunque el gremio artesano, a pesar de sus luchas a mediados del siglo XIX de manera aislada con el campesinado, a comienzos del siglo XX decidió unirse a la “naciente clase obrera (Ibíd., p. 88) siendo “zapateros, sastres y tipógrafos (...) los primeros dirigentes obreros” (Ibídem.), ya hombro a hombro con los campesinos. En este aspecto, Caicedo habla de tres etapas relacionadas con la periodización sindical en el país, siendo la primera: Formación (1900-1929) en donde menciona a la primera organización gremial que consigue personería jurídica, el “Sindicato de tipógrafos” de Bogotá en 1906, gremio que hacía parte de los trabajadores artesanos (1974, p. 49), y aunque para mediados del siglo XIX ya existían agrupaciones conformadas por estos mismos, dice Caicedo “no podemos considerarlas como antecedentes directos desde cuya evolución surgieran los actuales sindicatos” (Ibíd.), notándose la primera acción proletaria de la que se tenga noticia alguna en 1910, por parte de “braceros portuarios, obreros de la construcción, transportadores y ferroviarios, desde Calamar hasta Barranquilla”-aunque no se aclara que sea éste organizado por el sindicato en mención-, y luego en 1918 estallan masivamente huelgas en los puertos de Barranquilla y Cartagena, siendo apoyados posteriormente por trabajadores en Santa Marta y los obreros de las zonas bananeras ante la United Fruit Company- evento que culminó en masacre años después- (Ibíd., p. 51). En la segunda etapa: Ascenso y desviación (1930-1945) incluye la

⁵Archila explica el origen o significado de las palabras “obrero”, “clase” y “élite” y el por qué en nuestro país es difícil hablar de burguesía. Más claramente léase la introducción de este gran libro.

primera acción que condujo a resultados relacionados con el descanso o disminución laboral, que fue durante el gobierno liberal de Olaya Herrera (1930-1934), donde los obreros consiguieron vacaciones remuneradas y jornada laboral de 8 horas (Ibíd., p. 64); y en la tercera etapa: Paralelismo y violencia (1946-1957) básicamente relaciona la caída de la CTC (Confederación de Trabajadores de Colombia) – sindicato colombiano formado entre los años 1929 y 1933- y la victoria del partido Conservador en el gobierno colombiano.

Caicedo hace un barrido histórico sindical que da cuenta de las glorias- significativas pero no en todos los casos- y las fallas huelguísticas que decoran la situación obrera e incluso laboral en la actualidad. La población obrera en Colombia comenzaba a resistirse a la proletarización porque “querían ser dueños de su trabajo” (Archila, 2006, p. 103) así como por alcances económicos que la proletarización no cubría.

La prensa jugó un papel importante en esta época colombiana, pues los voceros de los nacientes movimientos obreros hicieron parte también de la divulgación de sus preceptos políticos por medio de ésta, con la que pretendían asegurar el conocimiento del contexto político actual y brotar el inconformismo en todo aquel que pudiera acceder a esta, aunque los niveles de analfabetismo en esta población eran considerables, pues la tasa de analfabetismo desde el año 1900 hasta 1950 osciló entre el 40% y el 60% (Banco de la República, 2006). Igual, durante varias décadas del siglo XX en diversos rincones del país, se imprimían centenares de números de periódicos como: El Yunque (Bogotá, 1906), El Proteccionista (Bogotá, 1910), El Símbolo (Cartagena, 1910), Un Obrero Moderno (Bucaramanga, 1913), La Unión Obrera (Bucaramanga, 1919) y El Socialista (Bogotá, 1928)⁶. Es evidente el interés de estos personajes que escribían sus hojas, de dar a conocer al pueblo las eventualidades políticas y gubernamentales que explotaban a su gente, mostrándoles por este medio las alternativas de cambio que surgían por ese entonces: el socialismo y el comunismo. Así, los periódicos de esta categoría rendían homenaje a los líderes caídos y denunciaban las arbitrariedades del Estado pretendiendo exaltar la ira de sus lectores.

⁶ Para profundizar la lectura de los artículos impresos en estos periódicos, visite la Biblioteca Digital Nacional de Colombia. <http://www.bibliotecanacional.gov.co/content/imprenta-prensa-obrera-y-lecturas-populares-prensa-obrera#fundamentos>

Dentro del grupo de características que hasta el momento se han tratado, es necesario relacionar la influencia de la Religiosidad en las luchas obreras colombianas, pues los autores hablan en varias ocasiones de la orientación religiosa de los dirigentes socialistas cuando se referían a la lucha, “Lo que reivindicaban los artesanos y los primeros núcleos obreros no era tanto la dimensión espiritual del catolicismo sino la proyección social del cristianismo en general.” (Archila, 2006, p. 89); pero paralelamente también el furor occidental del socialismo y el comunismo alejaban al clero y a las mismas creencias cristianas del pueblo obrero, pues el primero seguía siendo razón de fuertes críticas que se mostraban así en algunas páginas de este tipo de prensa: “¿Quién, no más que el clero, es responsable de las guerras civiles en Colombia?” (El Símbolo, 1910, p. 1)⁷ y el segundo iría perdiendo su fuerza o no lograría mantenerse en las creencias de la totalidad de los luchadores obreros. Pero este mencionado clero no podía permitirse ser alejado del pueblo que creía en su palabra, y así comenzó a aliarse, a su manera, a las luchas obreras creando grupos como la Juventud Obrera Católica (JOC) que tenía apoyo internacional, y más tarde, cuando la hegemonía conservadora ataca de nuevo al país y con la desaparición de la Confederación de Trabajadores Colombianos (CTC), comienza a organizar con el apoyo de los empresarios, “a los obreros, inculcándoles un espíritu paternalista cristiano castrado de toda combatividad.” (Caicedo, 1976, p. 81-82)

El recorrido histórico de las luchas obreras colombianas, acercan al lector a dos factores relevantes para comprender la vivencia del ocio en el trabajador operario actual: el analfabetismo, que nos conducirá a una realidad educativa actual y, la influencia de la religión en las luchas, pues históricamente ésta ha desconocido al ocio como un posibilitador de desarrollo. En el siguiente apartado se mostrarán algunas concepciones de ocio desde distintas miradas (positivas y negativas)- en donde se muestra la influencia de la religión en la segunda mirada- para poder articularlo con estos factores y la actualidad del trabajador operario en Colombia.

Ocio y trabajo en Colombia

⁷ O también puede leer el número 12 del periódico El Obrero Moderno de Bucaramanga, 7 de junio de 1913, que trae consigo fuertes acusaciones al clero. Véase: http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/expv/pobrera/elobreromoderno_12_bucaramanga_1913.pdf

El ocio, sumergido en infinidad de miradas, concepciones y orientaciones desde hace muchos años, es en efecto una palabra sujeta a múltiples discusiones desde épocas muy antiguas.

Iniciemos entonces con el significado etimológico de la palabra *ocio*. Según Hernández (2012) Indica que el ocio en Roma, surge del latín “*Otium*- descanso que implica la liberación de los negocios (...). La negación del *otium*, es el *negotium*, es decir, trabajo al que se dedicaban comerciantes y mercaderes.” (Ibíd., p. 88), reconocido en Roma más como “eminente popular de fiestas y espectáculos que será usado también como arma de propaganda y dominio” (Ibíd.) y en la Grecia Antigua “se expresaba con una polisémica palabra, *scholé*, que ha derivado nada menos que en nuestra palabra <<escuela>>.” (Ibíd., p. 77) e indica que para esta Grecia “representaba ante todo un estado de liberación de la necesidad de trabajar (*ascholia*), que se convierte en primordial para la búsqueda de la sabiduría y la práctica del mejor modo de vida.” (Ibíd., p. 78), recalando que para esta sociedad el trabajo era desprestigiado.

Ahora, a través del tiempo, esta palabra ha sido víctima de un sin fin de acusaciones que la condenan como inmoral, pues el perder el tiempo, no hacer nada y ser vago, han sido sinónimos de ocio juzgados moralmente. Algunas frases existentes, a través de la historia, de personajes reconocidos muestran la promoción del *no ocio*, como por ejemplo: “El ocio corrompe el cuerpo humano igual que las aguas quietas” recita el poeta latino Ovidio (43 a. de C.); o ésta de Benjamin Franklin: “La ociosidad camina con tanta lentitud, que todos los vicios la alcanzan” (Frasesmotivación.net, s.f.) ; o de Goethe: “Una vida ociosa es una muerte anticipada” (Akifrases.com, s.f.); o ésta de Francisco de Quevedo: “El ocio es la pérdida del salario” (Ibíd.)⁸ , que de alguna manera se relaciona con nuestro tema. De hecho Bertrand Russell comienza su libro, “Elogio de la ociosidad”, con un acercamiento a lo que hoy en día sigue enseñándose: “Como casi toda mi generación, fui educado en el espíritu del refrán ‘La ociosidad es la madre de todos los vicios’. Niño profundamente virtuoso, creí todo cuanto me dijeron, y adquirí una conciencia que me ha hecho trabajar intensamente hasta el momento actual.”(1932, s.p.).

El ocio pasó de ser un símbolo de la contemplación, de “mirar el mundo y lo que nos rodea y disfrutar de su belleza sin pretender imponerle nada” (Rul-lán, 1997, p. 174)- que

⁸ Simplemente se buscaron frases célebres en la web, relacionada con la estigmatización al ocio en la historia de manera muy superficial, por lo que no contienen la cita precisa del lugar y fecha en donde los personajes las mencionaron.

era como se veía en la Grecia clásica-, a un acto por debajo del trabajo con la llegada del cristianismo, que

supuso una revolución en los conceptos de contemplación y trabajo, dando un paso enorme a la valorización de la acción (del negocio)- que es considerado como la negación del ocio- en detrimento, a largo plazo, de la contemplación (del ocio). (Ibíd., p. 177).

y luego con más fuerza, a la llegada del Renacimiento, donde “la grandeza del hombre, está en su capacidad para descubrir las causas de lo que ve y su habilidad para someterlo. No se contempla la naturaleza, se la mira y se la examina para poderla dominar con el trabajo [].” (Ibíd., p. 180)

Pero así mismo como el ocio ha sido víctima de acusaciones morales durante años, ha sido acogido por estudiosos como éste último y otros que lo conciben como una posible transformación social, por ejemplo Joffre Dumazedier indica que el ocio es “un conjunto de ocupaciones a las que puede entregarse a su antojo, sea para descansar, para divertirse, desarrollar su información o su formación desinteresada, su participación social, voluntaria tras haberse liberado de sus obligaciones profesionales, familiares y sociales” (citado por Miranda, 2006, p. 303). Miranda (2006) también piensa el ocio como:

(...) un vehículo indispensable para el descanso, sin el ocio no habría recuperación de la fatiga física o nerviosa, de aquí que, el descanso significa reposo y liberación: un reposo reparador por la acumulación de las tensiones de una jornada de trabajo. (...) Ocio y diversión buscan placer y bienestar, encontrarse a gusto, vivir de acuerdo consigo. El desarrollo actual del ocio entraña la reaparición de esta moral del placer. Placer rechazado por varios siglos por la moral del trabajo y los valores sociales. (p. 304)

Ahora, los escritores brasileños Elizalde y Gomes (2010), acogen al ocio como aquello que el poder siempre ha querido esconder para evitar que el ser humano conozca sus beneficios liberadores y lo expresan majestuosamente en este párrafo:

El ocio puede generar una experiencia de apertura marcada por una actitud que rompa y transgreda con lo permitido y lícito, mostrándose muchas veces al borde de lo socialmente adecuado y aceptado. Justamente a esto se debe uno de los grandes temores, así como peligros que representa el ocio para el mantenimiento

del status quo. De aquí surge, en parte, el intento de acallar y prohibir la disruptividad, contracorriente, alteridad e innovación subversiva, y todo aquello que pueden expresar un ocio problematizador, caótico, contra hegemónico y transformacional (Elizalde, 2010). Con esto, agregamos que el ocio, a su vez puede, permitir el desarrollo de una nueva identidad y de un sentido de pertenencia más abarcador. (p. 11).

Reafirmando esta propuesta, Tabares (2005) hace una relación argumentada del Desarrollo humano y el desarrollo económico con el ocio; él le aplica a las sociedades “desarrolladas” el seguro que brindan para la aparición del ocio y la recreación “entendida en primera instancia como tiempo libre y acceso a bienes y servicios” (p. 102) y a las “subdesarrolladas”, aquellos países que no permiten éstas apariciones por no considerarlas importantes, es decir, “lugares poco propicios para la aparición de éstas prácticas como fenómenos importantes.” (Ibídem.)

Además, Cuenca afirma que “el ocio hay que entenderlo como una experiencia integral de la persona y un derecho humano fundamental. Una experiencia humana (...) centrada en actuaciones queridas, autotéticas (con un fin en sí mismas) y personales.” (citado por Otero, 2009, p. 9)

Tabares (2010) también hace una relación interesante respecto al por qué no es posible comparar la historia del ocio en otros contextos distintos al latinoamericano⁹. Araya (citado por Tabares, 2010), indica que en la etapa de conquista la población indígena se representaba en población libre, lo que significaba “una amenaza para las capas dominantes, quienes como estrategia, convirtieron a los nuevos libres en plebe, mediante la actualización y relacionamiento de esta población con el antiguo concepto de ociosidad.” (p. 7), así, Araya explica:

En primer lugar, la ociosidad era un indicador de la población que tenía la obligación de trabajar. En un primer momento los indios fueron calificados de naturaleza ociosa. En el siglo XVIII, todos los hombres libres –mestizos en un sentido amplio- también la poseían. El discurso sobre la ociosidad, por tanto, era una teoría antropológica ya que, si era catalogado de ocioso, por naturaleza se era

⁹ Para profundizar más el tema de las modernidades, léase: Tabares. (2010) Juegos populares y tradicionales, ocio y diferencia colonial, Polis [En línea], 26. URL: <http://polis.revues.org/187> ; DOI : 10.4000/polis.187 2010.

capaz de cualquier vicio, pecado, desorden o delito. La plebe era moralmente inferior. Esta inferioridad legitimó las medidas de orden y disciplinamiento sobre ella, las que se asumieron como objetivos de un buen gobierno. La corrección y el castigo, pasaron a ser los principales objetivos de esta nueva tarea civilizadora. (Ibídem.)

Teniendo ya un acercamiento a algunas concepciones de ocio, se prosigue a la relación del trabajo en Colombia, que si bien su normatividad permite un día de descanso obligatorio, léase bien, “obligatorio, que podrá coincidir con el domingo” según el literal d. del artículo 161 del código sustantivo del trabajo, éste no corresponde al tiempo de ocio del que hemos discutido anteriormente, ya por la caracterización de *obligado*. Por otro lado, los actos que pueden realizarse de manera libre y espontánea con el fin de liberarse por unos minutos de los gajes del trabajo, no corresponde a grandes inversiones de tiempo ni dinero, tanto para el empleador como para el empleado, sin embargo, para el trabajador operario no es tan fácil tomarse este tiempo mientras sea el único de la “cadena de trabajo” que lo hace, pues la detención de un proceso podría afectar claramente la continuidad del proceso que le sigue, hecho por otro trabajador, por lo que el descanso debe ser en el mismo momento para todos los que hagan parte de esta *cadena de producción*.

Ahora, ¿por qué la modalidad de trabajo de producción masiva y en cadena hace parte importante de la vida de un porcentaje muy alto de los trabajadores de Colombia?¹⁰, ¿Pesa la influencia de una educación traída del exterior, en el futuro laboral de estos trabajadores que no conciben un tiempo de ocio? Se abarcará entonces un poco el tema de la educación en Colombia.

Educación en Colombia y su influencia en la concepción del trabajo y el ocio

El camino de la educación se ha trazado en cada rincón del planeta; a su forma, a su estilo, según el contexto, las costumbres o el interés de quien en manos estuviera en ese momento ésta. Sin embargo, vista la educación como un interés social y político, que ha sido cambiante, comenzar con el modelo de educación percibido en la antigua Grecia, en

¹⁰ El DANE muestra una cifra del 30,3% de trabajadores operarios no agrícolas sin ningún título alcanzado para el año 2012. Véase: http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/educacion/Bol_edu_2011.pdf

donde la propuesta educativa saltaba a la obligatoriedad y la motivación de los educandos era la satisfacción plena de poder contemplar y comprender lo que veía, es una buena alternativa.

Siempre se han escuchado historias relacionadas con los filósofos y sus árboles, sus pensamientos, su tranquilidad, la forma en que contemplaban el mundo. El acercamiento al ocio ha llevado, de a pocos, a comprender mejor de qué manera se percibía una educación allí en la Grecia Clásica, aunque sin profundizar, tenía ciertas características que parecen no articularse al modelo de educación actual: no había horarios, no había un escenario estrictamente elaborado para dar clases, no existían las asignaturas; cada quien encontraba su lugar de interés así como el tema para la discusión junto con otros estudiantes.

Taylor (2010), en su recopilación resalta que los profesionales eran técnicos, y que a su cargo nunca estuvieron las grandes decisiones, pues “la opinión dominante sostenía que los técnicos habían esclavizado sus mentes” (s.p); así, la escuela para ellos era un espacio abierto de discusión y *buena amistad* sin exámenes porque “los exámenes que importaban llegaban en la vida” (Ibídem.), y con espacios de libre elección para aquellos *libres* que quisieran asistir -habrá que recordar la existencia de la esclavitud en este época que era además aceptada por estos filósofos y estudiantes que gozaban de este tipo de educación por ser *libres*-. Ellos ni siquiera percibían la obligatoriedad de la instrucción, pues esto sería únicamente para los esclavos. En fin, el autor se remonta a la única intención de los atenienses en cuanto a la educación: “No habían escuelas en la antigua Grecia. Para los griegos, el estudio era su única recompensa. Pocos se preocupaban de ir más allá de eso.” (Ibídem)

Retomando la revolución industrial en Colombia, la mayoría de trabajadores industriales tenían poco acceso a la escuela, y aunque para los años 40 en su mayoría sabían leer y escribir, para los años 20 existía un porcentaje altísimo de analfabetismo¹¹. La calificación de la mano de obra era derivada del aprendizaje del *oficio* en cuestión, más que conocimientos básicos de la escuela, por lo que existían *maestros* que enseñaban a los aprendices los conocimientos básicos del oficio aunque algunas industrias optaban por acudir a extranjeros cuando requerían mano de obra calificada para ciertos cargos (Archila, 2006). Allí, habiendo hecho los artesanos varios intentos de exigencia al Estado

¹¹Archila menciona entrevistas y estadísticas que cotejan esta información. Ver Capítulo 2 “La primeras generaciones obreras”

por educación técnica, a finales del siglo XIX, se tomó el modelo del SENAI brasileño para conformar en 1956 el SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje) (Ibíd., p. 101); y ya entrados en parte del tinte de la educación en Colombia, ¿de qué manera puede transformarse un sistema laboral como el mencionado, cuando los mismos trabajadores asumen este modelo como algo natural y necesario? No se puede pasar de largo la mirada al tema del modelo de educación que permite este tipo de pensamiento opositor al tiempo de ocio, favoreciendo el campo del trabajo y al dinero, porque se considera que es precisamente acá donde la educación para el ocio toma sentido. Es necesario entonces mencionar algunos apartados de artículos de la Ley 115 del 28 de febrero de 1994, que no deja de lado la intención de formar para el trabajo, siendo esta ley promotora en voz alta de la educación técnica y tecnológica, hecha especialmente para la formación del futuro trabajador:

La educación media técnica prepara a los estudiantes para el desempeño laboral en uno de los sectores de producción y de los servicios, y para la continuidad en la educación superior. La educación media técnica está dirigida a la formación calificada en especialidades tales como: agropecuaria, comercio, finanzas, administración, ecología, medio ambiente, industria, informática, minería, salud, recreación, turismo, deporte y las demás que requiera el sector productivo y de servicios.

Artículos como el 5 (numeral 11), el 13 (objetivo g), el 20 (objetivo a), el 27 y el 33 (objetivos a y b), reflejan la intención de una educación básica primaria, básica secundaria y media y una educación técnica, para la formación del trabajo como objetivo principal y necesario para el desarrollo individual y social.

Este modelo educativo se impregna más formalmente en Colombia a partir de los años 90 con en el gobierno de Cesar Gaviria con la Apertura Económica, que da comienzo a un proceso de *Globalización* y no deja por fuera a la educación, asegura Martisela Bermudez Asprilla (2011). También explica que “Por ello, se inicia en las instituciones técnicas, especialmente en el SENA, un nuevo proceso de desarrollo curricular, basado en competencias que poco a poco ha ido llegando a las demás instituciones educativas de orden superior o de educación básica (s.p.).

Colombia se ha sujetado a un sistema de educación que nació en Francia: la educación Prusiana. Modelo de educación nacido a comienzos del siglo XIX de la necesidad de disciplinar y enseñar a los educandos para la guerra. Una de sus más notorias

características era la obligatoriedad, que ya de entrada se contradice con el modelo de educación de la Grecia Clásica. Posteriormente y con la llegada acelerada de la industria, la guerra pasó a un segundo plano, pasando a ocupar su lugar el trabajo. Y así, Colombia también adquiere esa *necesidad* de educar a los futuros trabajadores competentes, disciplinados, hambrientos de salarios y con la imagen de un país capitalista y consumidor.

¿Se podría entonces hablar de educación para el ocio? Luego de haber mencionado los inmensos debates alrededor del ocio y sus atributos como posible transformador social para el desarrollo humano, definitivamente debe hacer parte de la cultura del hombre pensarse en el espacio de tiempo dedicado a la introspección, a la meditación, al *yo mismo*, a la reflexión.

La escuela ha dejado de lado la búsqueda de la felicidad pensada de cada individuo, y ha decidido homogenizarla incrustando en la mente de sus educandos una idea de felicidad a partir del éxito, y ese éxito en nuestro contexto significa tener más que otros, resultado que solo se conseguirá si se es buen trabajador para lo que puede servir el modelo de educación actual.

Confrontaciones con la realidad actual

Ahora es importante comenzar a explorar los interrogantes que surgen a partir de lo que hasta aquí se ha escudriñado, como por ejemplo, si las luchas obreras de la mencionada época industrial ¿verdaderamente consiguieron el tiempo que deseaban y que garantizaba un bienestar real, o simplemente se acogieron a un tiempo libre que les brindaba una sociedad capitalista y consumista?

Gawriszewski (2010) muestra importantes evidencias relacionadas con los resultados de estas luchas obreras y lo que realmente fue y ha sido ganancia para, los que en ese momento eran llamados burgueses. Menciona a la industria del entretenimiento como resultado del “aumento del tiempo libre de los trabajadores” (s.p.), generado por las gigantescas luchas obreras; señala que:

Henry Ford¹² encontró una salida: los trabajadores deberían constituirse en consumidores, y por lo tanto sus salarios fueron aumentados sustancialmente, lo cual tuvieron que hacer todos los empresarios. Con el aumento de los salarios, estos nuevos consumidores necesitaban tiempo libre para hacer compras. Entonces, la jornada laboral se redujo para servir a los intereses del capitalismo. (Ibídem.)

Se ha confundido la orientación del ocio intrínseco, espontáneo, libre y autónomo, del que habla Cuenca (2009), con el consumo excesivo de lo que parece gustarle al ser humano trabajador, que hace uso del tiempo libre controlado que le permite la industria, porque lo utiliza en consumir entretenimiento creado por esa misma industria. La educación del ocio no existe, existe la educación para el trabajo y el consumo.

Bien lo describe Rul-lán (1997) cuando habla de la llegada del protestantismo con Calvino- con lo que se podría retomar el factor de la religión mencionado en un pasaje anterior-, quien asegura que el número de elegidos por Dios, para salvarse,

ya estaba determinado desde la eternidad (...) el éxito en los negocios, se convirtió en signo seguro de predestinación. Dios bendice a los suyos dándoles éxito en su trabajo. Por tanto, cuanto más trabajas, más rico te hacías, y cuanto más rico te hacías más clara era la señal de que Dios te amaba y te había elegido. (...) Con el Calvinismo se dio la vuelta completa y lo que antes era casi despreciado, el negocio, se convirtió en el máximo valor moral, mientras que lo que era exaltado antiguamente, el ocio, se convirtió en el gran pecado. (p. 181)

Definitivamente estamos educándonos para el trabajo, no para el ocio o ser felices dice Rul-lan:

En este nuestro mundo de mercaderes, lo importante en la educación formal de la escuela y la universidad, o la informal de la familia y la sociedad, es enseñar a negar el ocio, a hacer negocio, produciendo, comprando y vendiendo. Pero, ¿de qué servirán a nuestros jóvenes «tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas»

¹² Recordemos que Henry Ford fue un reconocido empresario millonario del siglo XX impulsador del fordismo que revolucionó la industria. Producción en serie que reducía los costos de fabricación de sus autos para ponerlo al alcance de la "clase media" llevando a esta población a la era del consumo en masa de sus autos. Para saber más de este importantísimo tema, véase: http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/ford_henry.htm

en el negocio, si al final todos sus esfuerzos terminan en una terrible quiebra de lo único que importa que es la felicidad? (Ibíd., p. 172)

Colombia es uno de los países que conserva esta idea renacentista de la predestinación, de que el cielo es para ricos, de que el éxito lo tiene aquel con el mejor auto, mejores vestidos y mejor empleo lo que implica tener más que el otro, “En Colombia se tiene la idea de que el empleado que trabaja los siete días de la semana y hasta que lleva trabajo para su casa, es el mejor” (Actualicese.com, 2011, s.p.). Esto hace parte del círculo vicioso del consumismo que impide hacer uso de las bondades de la contemplación de las que hablaban los filósofos de la Grecia clásica y que permitiría observar al mundo más allá de la remuneración que luego será gastada en objetos y servicios vendidos por los mismos dueños de las fábricas y empresas para quienes trabajamos la mayor parte de nuestras vidas. ¿A quién más si no a ellos les interesa vender esa idea renacentista?

A este punto, la pretensión de la que hablan Duque, Franco y Escobar (2008) se acoge prácticamente en su totalidad a la orientación de este escrito cuando incentivan a “abolir el trabajo obligante a tiempo completo y extenuante para facilitar las posibilidades de ocio; pero no un ocio que envilezca al humano” (p. 199), en donde el ocio “le aporta a la liberación del Ser de la alineación a la que conllevan las prácticas homogeneizantes de los sistemas del mercado capitalista, pero no desconoce al trabajo como otro frente del desarrollo o florecimiento humano” (Ibídem.), y aportan a su vez, que “el ejercicio de las prácticas de ocio preferidas y elegidas crítica, reflexiva y libremente propician el florecimiento humano” (Ibíd., p. 200)

Y sin duda, tampoco es el interés de este trabajo rotular negativamente y de por vida a un Sistema Educativo, solo se considera necesario generar el interés por el escudriño de los comienzos de éste en Colombia para examinar las verdaderas intenciones del mismo en la educación de los colombianos, porque si se está educando para el trabajo, como trabajadores es entonces muy difícil asumir la importancia del tiempo del ocio en su vida cotidiana a diferencia de la percepción que ella tiene del tiempo de trabajo.

Referencias

Archila, M. (2010). *Cultura e identidad obrera, Colombia 1910-1945*. Bogotá: Editorial Cinep

Bermudez, M. (2011) *Algunas reflexiones sobre el currículo en la educación.*

Contribuciones a las Ciencias Sociales. (s.p.).

<http://www.eumed.net/rev/cccss/16/mba.html#>

Caicedo, C. (2011). *El trabajo flexible se impone a nivel mundial, pero en Colombia tiene sus detractores.* Actualícese.com. (s.p)

<http://actualicese.com/actualidad/2011/03/24/el-trabajo-flexible-se-impone-a-nivel-mundial-pero-en-colombia-tiene-sus-retractores/#>

Caicedo, E (1974). *Historia de las luchas sindicales en Colombia.* Bogotá: Editorial Suramérica Ltda.

Capella, L. (1910, 2 de septiembre). El clero es responsable de las guerras civiles. *El símbolo*, p.p. 1-2.

http://www.bibliotecanacional.gov.co/recursos_user/expv/pobrera/elsimbolo_8_carta_agena_1910.pdf

DANE (2012).

http://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/especiales/educacion/Bol_edu_2011.pdf

Duque, H., Franco, S., y Escobar, A. (2008). *Fundamentos conceptuales del ocio crítico desde una perspectiva latinoamericana.* Tesis para optar al título de Magister en Motricidad- Desarrollo Humano. Medellín. Universidad de Antioquia.

Elizalde, R. y Gomes, C. (2010). *Ocio y recreación en América Latina: conceptos, abordajes y posibilidades de resignificación.* Polis. 9 (26)

Gawriszewski (2003). *La lucha capitalista contra el ocio: la necesidad de un ocio consumista.* Educación Física y Deportes. Buenos Aires. Nro.66. Para leerlo véase: <http://sociologiatl.wordpress.com/2011/03/17/la-lucha-capitalista-contra-el-ocio-la-necesidad-de-un-ocio-consumista/>

Hernández, D. (2012). *La escuela de ocio: tiempo libre y filosofía antigua.* Cuadernos Hispanoamericanos. 747.

https://www.academia.edu/2927349/La_escuela_del_ocio_Tiempo_libre_y_filosofia_antigua. In Cuadernos hispanoamericanos ISSN 0011-250X 747 2012 77-100

Miranda, G. (2006). *El tiempo libre y ocio reivindicado por los trabajadores*. Pasos. 4 (3).

301-326

Otero, J. (2009). *La pedagogía del ocio: nuevos desafíos*. Editorial: AXAC

Rul-lán, G. (1997). *Del ocio al negocio... y otra vez al ocio*. Papers. (53). 171-193

Russell, B. (1932). *Elogio a la ociosidad*. Recuperado de

<http://www.alcoberro.info/pdf/russell3.pdf>

Tabares, F. (2005). *El ocio, el tiempo libre y la recreación en América Latina:*

problematizaciones y desafíos. El ocio y la recreación en América Latina: una

lectura desde los modelos de desarrollo. Editorial: Civitas

Tabares, F. (2010). *Juegos populares y tradicionales, ocio y diferencia colonial*. Polis [En

línea]. 26. URL: <http://polis.revues.org/187> ; DOI : 10.4000/polis.187 2010.

Taylor, J. (2010). *Historia secreta del sistema educativo*.

Uribe, J. (2006). *Evolución de la educación en Colombia durante el siglo XX*. Revista del

Banco de la República. LXXIX (940).